

Ramon

Teg 1, 49-18, A

Camete

del

Alcalde de Moda

Año de 1815

Guzman.

Escrite.

El Alcalde de Mocha.

&

Ramon de Guzman.

Año de 1845.

B de S

Personas
~~~~~

*Alcalde.*

*Regidor.*

*Escribano.*

*D. Carlos.*

*Manchego.*

*Guiniquillero*

*Alguacil.*

*Alcalde.*

*D. Alonzo.*  
*D. Gerundio*



2

# El Alcalde de Noche.

Salta en Casa del Alcalde = Salen  
Alcalde, con Casca, Montero, y Na-  
ra, Regidor, Escribano, y Alguac-  
ciles.

Escrib<sup>o</sup> = Y á donde vamos Alcalde.<sup>2</sup>

Alc<sup>e</sup> = Dato veras Escribano  
que á vos no os toca saber  
lo que aca suceder mis cascos,  
hasta que llegue el día fe-  
de lo que se ha ejecutado.

Escri<sup>o</sup> = Pero con tanto calor....

Alc<sup>e</sup> = Señor mío, hablemos claros.

Para cobrar en vellón  
el importe de los gastos  
aguardais á que haga fresco.<sup>2</sup>

Escri<sup>o</sup> = No señor



Alc.<sup>e</sup>... Pues briboncareo  
por que si hace, o no calor  
reparais para ganarlos?  
Hoy empieza en el Lugar  
la feria: todos los cuños,  
se han echo aqui con ayuda  
del Alcalde y Escribano,  
cosas que no estan escritas  
en ningun carton cristiano.

Pero mientras que yo empuñe  
esta vara, juro a tantos  
que no ha de haber en el Pueblo  
mas ladrón que el boticario.

Reg.<sup>r</sup>... Eso es muy mal echo Alcalde  
por que si vien lo miramos,  
no habiendo de haber embrollos,  
para que son Escribanos!

Alc.<sup>e</sup>... Regidor sois un burrico,  
para haber leido tanto.

Señor Carlos... Hijo Alfonso, Regidor



Alguaciles, Escribano,  
 Soi vuestro, grave y acatado  
 como Ingles, marcial y grato  
 como Frances, y rendido  
 y humilde, como Italiano,  
 que de todas tres Naciones  
 gracias a Dios he menado.

Alc.<sup>e</sup>... Dichoso vos! Que sabido  
 me parece este D. Carlos!

Carll.<sup>e</sup>... Sientome aqui, sin pedir  
 el permiso acostumbrado,  
 por no ser ya moda entre  
 los hombres civilizados.

Alc.<sup>e</sup>... Bien echo; que era un estilo  
 sumamente chabacano.

Benditas sean las modas,  
 que asi van perfeccionando  
 las cosas.

Car.<sup>e</sup>... Los extranjeros



en toda clase mas sabios  
que nosotros, poco á poco  
nos van ya civilizando  
con su exemplo, y con sus leyes.

Preg. ... No seais tan mentecato  
D. Carlos, los estrangeros  
no hacen mas que arruinarlos  
por instantes.

Car. ... "Oh! que bueno!

No digeran mas los señores  
del Cid, el gran Capitan,  
y otros del tiempo de antaño,  
que fundaban su saber  
en oír misa temprano,  
vestirse sin vanidad,  
ser al Rei fieles vasallos  
y dar <sup>el</sup> por el pellejo  
cuando lo pedia el caso.  
Pero los modernos? Oh!



4  
estamos adclantados:  
y en la critica. 2 Jesus.  
sobre todo del teatro,  
es sovervici; cada noche  
en la luneta, en el palco,  
patio, tertulica o carnela,  
se censura dando tajo  
de veres a los actores,  
coliseo, y aparato:  
y aunque uno, no entienda jota,  
vici joven culmivarado  
que si fuer de ser un jumento  
de los mas adocenados,  
esclama "bory no me gusta,  
que imperfecto ha estado el paso  
del Galan con el tercero,  
que mal llevaba el peinado  
la Duina; pues y el segundo. 2



no he visto un ente mas fatuo.  
Los demas actores? pues,  
quien es capar de aguantarlos:  
y el cantar? que algarravia!  
Pues no se quede olvidado  
el bailito nacional  
que siempre nos estar daerdo.  
Y el Scrinete? ¡Que liorna!  
esto á mi me está quemando  
la sangre; pues, y el Gracioso?  
no es gracioso, es desgraciado?  
Asi pues por ese estilo  
todo se va numerando,  
y tal vez el criticon,  
mientras que fastidia al savio,  
es del ignorante pueblo,  
el non-plus de los payasos,  
Pero no importa es de moda



y deberemos conformarnos,

Neg... Pues no me conformaré  
nunca con tales inelegantes  
señoritos del gran tono  
semi franceses hispanos.

Alc... No haga usted caso por Dios,  
de los dichos del trinado  
del Negidor, que es un burro  
por todos cuatro costados.

Neg... No soy, sino un buen patricio  
neto, puro, y castellano;  
que abomino las malditas  
maximas, que estan sembrando  
en nuestra España, los necios;  
y locos como D. Carlos.

Car... ¡Bravísimo! os producís  
con aquel filis y garbo  
propio de un buen español.



Seg<sup>ro</sup>. Qui de vu son il Alcalde.<sup>2</sup>

Alc... Que es eso? Caldo vos pide  
en un dia de pescado.<sup>2</sup>

Car... Ah. ah. ah. por vos preguntad.

Alc... No ves la vara en mi mano.<sup>2</sup>

Qui... Qui monsieur. Yo este marchando  
a Paris.

Alc... Que vos marchando  
a Paris? Presto a la carcel  
por moflodita. Escribano  
dad fe.

Escri... Ante mi.

Car... Que salvaje.<sup>1</sup>

Qui... Un qui Alcalde ten uncuranco.<sup>1</sup>

Car... Dize que es un comerciante.  
de Paris.

Alc... Oigan el Diabla,  
del Chapsurrao. ¡Y que vende.<sup>2</sup>



Qui... Tené el papier.

Alc... Yo, borracho.<sup>2</sup>

paperas yo.<sup>2</sup> Dáctme fé.

Qui... Oh! no, no.

Alc... Oh! si, si.

Pues con mil diablós,  
si quieres que yo te entienda  
por que no me hables cristiano.<sup>2</sup>

Car... Veamos ese papel  
lo que dice.

Alc... Con que lees el Frances.<sup>2</sup>

Car... Perfectamente.

Alc... Veamos

Car... Monsieur Fílot.

Alc... Que es Gaiteiro

Car... Se llama así.

Alc... Mui buen Santo

Car... Rey<sup>do</sup> Marchand de Paris &c.<sup>ad</sup>

Alc... Aver



que es lo que trae.

Car. -- Escuchadlo.

Trae peines por peinar,  
botones gordos, y flacos,  
cuiqui por quitar las manchas  
tigeris cliquis, y otros  
muchis génivis baratis.

Guin. -- For bien.

Alc. -- Son estrangeros  
todos esos arrumacos?

Guin. -- Gui monsieur

Alc. -- Pues de ese modo  
ve á venderlos de contado.

Guin. -- Bien, oblique servitor. -- m.

Alc. -- Si Dios te haya perdonado.

Meg. -- Eso está mal permitido;  
por que estos picaronaes  
con sus drogas, no hacen mas



7  
que hirmos asi desollando  
poco á poco.

Alc.- Sois muy bruto  
seor Regidor.

Reg.- Sois muy ganso  
seor Alcalde.

Alc.- No entendeis  
palabra de estos guisados.  
Este y otros de su tierra  
viennen ahora á enseñarnos  
mil cosas que no sabemos.

Reg.- Ahacer bragueros y emplastos  
que nos cuestan un sentido,  
y que nos dejan mas malos,  
buelvo á decir que es mal hecho.

Alc.- No sino bien, juro á tantos  
que o' soi o' no soi Alcalde.  
Esta vara esta en mi mano



pienso a la moda, y veremos  
quien echará el agua al Sato.  
Car. -- "¡Marabissimo! Hio Alfonso  
os habeis acreditado  
de hombre perito, y de Alcalde  
celoso y civilizado.

---

Salen. Aldonza, Alguacil y D. Gerundio.

Alg.<sup>1</sup> Señor Alcalde, aquí está

Gerun. El Señor, sea alabado  
por siempre, aunque sea entre  
hereges y herejes.

Alg.<sup>1</sup> D. Gerundio Repetitoria

Ger. -- "Pues corchete escornulgado,  
a un bicalgo de abinicio  
nombráis con tal desacato,  
con un apellido solo,  
como se hace de ordinario



8  
con un Menestral. ¡Que rabia!

Alg. - Pues como os llamáis?

Ger. - Me llamo

D. Gerundio Sepitoria  
Salpicon, Encebollado,  
Chunfaina, Arrope, Merinuelos  
Migas calientes, garapacho.

y...

Alc. - Pues con tal genealogia  
que os emboquen combidados.

Ger. - Mi Madre fue D.<sup>a</sup> Anteca  
Hambre aguda, hija ip-so facto  
de D. Perfecto Hambre aguda,  
nieta de D. Policarpo  
Hambre aguda, y sin tropiezos  
vinieta de D. Escuso  
Hambre aguda.

Cor. - Y bien por que no tomasteis



el apellido preclaro  
y materno de hombre agudo.

Ger. - Señor mío, sois un macho.

Pues no mirais que practicaran  
tirar un día un bocado  
a mi gran genealogía,  
y sin poder vermediarlo  
convenirme en un senti amon

dos de mis antepasados

Car. - Es verdad.

Ger. - Hambre y comida  
juntos. ¿Ve? Buen atentado.

Alg. - Esta es Aldonza Carrero

Alcal. Carrero.

Alg. - Así se ha firmado

Ald. - Pues si lo era mi Padre  
vay aquí a gestrañarlo.

Alc. - De ese modo; nada; Vaya



9  
que querella es la que es dado  
contra Chanfaina?

Ald. - ¿Lo digo?

Alc. - Si.

Ald. - Pues oid... Pero es el caso,  
que lo remeja del cuento  
al venir se me ha olvidado.

Alc. - Pues no hacemos nada.

Ald. - Nada

Pues no puede adivinarlo  
su merced?

Alc. - Yo no muer.

Ald. - Ay Señor

si soy hasta los Zapatos  
muy bestia. Sobre que aqui  
lo tengo todo guardado.

Alc. - Donde?

Ald. - En este papelico

me lo envolvió el Noticario



Alc. — En efecto, en las narices  
la girapliega me ha dado.

Escribano leed vos si sabeis.

Escri. — Ya voy.

Car. — Oiganos.

Lee-Escri. — Aldonza Carnero,  
hija de Cosme Carnero  
de Oficio.

Reg. — Al primer tapon Zumapao

Alc. — Carnero de oficio? Ah macho!

Escri. — Así dice.

Alc. — Aber, prorigue

Escri. — Alveitar de su mujer Damiana

Reg. — Ya escampa y vuelven guijarros.

Escri. — Hernera de nacimiento, ciegos  
de ambas piernas....

Alc. — Ciega de ambas piernas? Vaya



vos Escriba estais borracho.<sup>2</sup>

Esc. - No tendrá la culpa el agua  
Alcalde, que no la cato.

Alc. - Regidor seedlo vos.

Reg. - Traed aca mesitecato.

Aldonza Carrero, hija de  
Carme Carrero, de Oficio Alveitar,  
y de su muger Damiana Fernera,  
de nacimiento ciega, de ambas piernas  
impeclida.

Alc. - Asi se lee.

Escr. - Que mas da  
el leerlo asi, o ascudo.<sup>2</sup>

Ello las mismas palabras  
son, con que yo en dejando  
que se comprenda, lo mas,  
que se pare á averiguarlo.



el que quiera.

Cor. — Dice bien,

Alcalde nuestro Escribano.

Preg. — Pues y los puntos y comas.<sup>a</sup>

Escr. — Yo no entiendo esos quisados.

Aquí vamos á saber

no mas que dijo el bichalgo

á la moza, por si hay cosa

que se nos pegue á las manos.

Preg. — Sois un bruto echo y derecho.

Escr. — Si señor, lo han dicho varios

Lee Preg. — Dice que D. Gerundio Nepitonia  
aquien servia, ha bu dado palabra  
de casamiento, y ahora no quie  
re cumplirla.

Alc. — Y eso es verdad.<sup>a</sup>

Ald. — Humana.



Por señas señor, que cuando  
 sucedió, haciendo pucheros,  
 me dió un beso en esta mano  
 diciendome que toda ella  
 se la comiera á bocados  
 de dulce que era... Oh! pues... mas  
 sucedió: voy á contarlo.

Verá usted que el me quería....  
 por fuerza dar un abrazo.

Y yo, sabe usted lo que hice?

callar: el se fué acercando,

y yo, con toda mi fuerza,

le tire un manotazo....

en aquel carrillo... Vaya!

si retumbó todo el cuarto.

Ale- Y entonces que te dijo?

Ale- Nada!



echarse luego la mano  
donde le dolía.

Alc. — Vos

D. Gerundio Lincebollado,  
que decis de esto?

Ger. — Lo manda.

Escrí. — Pues que confesó, multarlo.

Ger. — Chispas.

Preg. — Que se cae

Ger. — Fuego!

Señor, vedlo mas despacio,  
que yo aunque ofreci casarme  
fue sub-condicione, ó pacto,

de que fuera mas humana.

Solo fué; luego está claro  
que el ofrecimiento es nulo  
por todos cuatro costados.



Esc. Dice bien.

Reg. No dice bien.

Esc. Pues entonces dirá malo.

Alc. Vamos por partes Señores,  
Decidme Señor D. Carlos,  
de que modo se castiguen  
en Paris estos pecados.<sup>a</sup>

Car. No se hace alli caso de eso.<sup>a</sup>

Alc. Como que no se hace caso.<sup>a</sup>

Car. Su marcialidad disculpa  
esos ocultos y obreros  
que se dan sin intencion  
de agravar.

Alc. De veras.<sup>a</sup> Hato!

Pues yo no me de separarme  
del juzgado de los Sabios  
Jueces de Paris; muchachos.<sup>a</sup>



Ger— Aunque me calborquen, no me  
caso.

Alc— ¿Quieres casarte?

Ald— Si si.

Alc— Pues busca novio.

Ger— ¿Que chasco.

Ald— Aquí está.

Alc— Si el no te quiere.

Ald— ¿Que importa para casarnos?

Alc— No permiten las Pandectas  
de San's tal casotado.

Ald— Si yo con las panderetas  
no quiero casarme.

Alc— Vamos,  
no cansemos, que no puedes  
casarte por ningún caso  
con D. Gerundio; le dan  
por libre; en aqueste dicto  
las leyes nuevas.



Ald. Pues ir  
a las viejas de costado  
a ver si se hacen casar.

Ald. Hija no hay remedio humano.

Ald. Mal haya las panderetas.

Pues y el beso que me ha dado?

Ald. Hija con la bofetada  
quedará bien escarmentado.

Ger. Dice muy bien el Alcalde.

Ald. Pues me voy; buenos quedamos.

Aldonza, Pero peor queda el,

que el carrillo tiene inchado. (m.)

Ger. No diera mejor sentencia

un Minos ó un Placamento. (m.)

Reg. Vos nos vais perdiendo el pueblo

con vuestros locos y raras

caprichos? Con que justicia

habéis por nulo elado



la palabra que el confiesa?

Alc. - Por que ha consultado los sabios  
registradores de modes  
de Paris.

Neg. - Buen entendido!

Quiere decir que la moda  
se va a quedar por estroños  
caprichos legislativos  
abandonada al escarnio  
de D. Gerundio, y al vuestro  
contar imbecil mandato.

Alc. - Si señor, y no señor;  
y por fin está fallado.

Neg. - Esa es injusticia.

Alc. - Es lo que es, y venimos callando.

Se Manchego: - Alcalde  
que me deis licencia aguardo  
para vender en la feria



algunos generos.

Alc. Veamos que cosas.

Man. Ligas, bolsillos,  
y gorras para cascados,  
medias, cintas, palilleros  
y agujas.

Alc. Miren que trastos  
tan lindos; Donde se hacen echo?

Man. En la Mancha.

Alc. Puf, que asco.

Españoles? ni por pienso:  
mientras yo este gobernando  
ni me da de entrar en el pueblo  
sino lo bueno y barato  
que de Paris, ó London,  
nos bajan comunicando.

Man. Pues yo supuesto, á que no vienen  
de esos lugares traidados,



unas medias y unas ligas  
de estambre de las que traigo  
yo á vender.

Preg- Muy bien hablado.

Alc- Muy mal!

Alguacil, pronto volando  
lleva el Manchego á la Carcel,  
por blasfemo y temerario.

Man- Por que digo la verdad.

Alc- Á la carcel - Con Manchego, y Alg.<sup>l</sup>

Car- Soreguos.

Alc- <sup>noia,</sup> ¡Voi á que hablar me es una infar-  
un generillo ordinario....

Hecho en la Mancha, ha de ser  
mejor que los fabricados  
en Paris. <sup>noia,</sup> ¡Vabio de ira!

Preg- ¿Tiene varon, que el mulo,



mas malo de nuestra tierra  
es mejor que todos cuantos  
hai en Paris, en Murruecos,  
en Londres, y aun en el Cairo.

Alc- Regidor, hablais de veras?

Reg- Lo defenderé a Sopapos;  
por que yo soy español  
por todas cuatro costadas,  
puro, neto, y mas que todo  
un celoso Ciudadano  
enemigo de extranjeros  
que vienen aqui a engañarnos.

Alc- Jesus mil veces. Serico?

Veia corriendo anunciado  
al Regidor a la Carcel.

Reg- A la carcel?

Alc- Andando.



Reg- Escribano clature fe.  
de aqueste desacato.

Escr- De que doy fe.

Alc- Contra mi,  
claire fe? veremos. Al Escribano  
a la cárcel al momento.

Escr- Chiapas, ya no doy fe.

Cur- Aplaccos.

Alc- Presto, o' sino, vais tambien  
todos tres a acompañarlos.

Los 3- Ya obedecemos. *en.º*

Se Alc-<sup>1a</sup> Eres un ladrón infame.

Se Guinquillero muy.º de la Alcald.ª

Guin<sup>ro</sup>- Justicia Señor Alcalde.

Alc-<sup>1a</sup> No se me de dejar cañon  
en la cabecera traído  
por unos tigeros maldos  
veinte y cuatro reales, quando



en todas partes se venden  
á ocho y diez?

Quin- Señor, despacio;  
que estes son fet á Paris  
y del mejor fabricando.

Alc- Aver... En efecto... pues  
cuando yo me estaba en Francia  
daban las tijeras... vamos  
que son francesas. Es un prisimo  
todo lo de alla, muger,  
valen mas á veinte y cuatro  
estos, que á cuatro ni á cinco  
los de España.

Alc<sup>sa</sup>- Eres un genio  
no valen nada, y desviaron  
hacerse á precios mas bajos.

Alc- Los generos extranjeros  
hacense? Si imaginarse



su primer no tiene precio.

Alc.<sup>a</sup> ¿Nos muestran si? Malvajo  
en sus cosas extranjeras.  
todo es mas malo, y mas caro  
que lo nuestro; y de la Francia!!!  
estamos acomodados.

Ya veras como te pelan  
si caes entre sus manos.

Alc. ¿Tus tambien me contradices?  
Vaya á la cárcel volando.

Alc.<sup>a</sup> ¿Tus loco? ¿mi á la cárcel.

Alc.<sup>e</sup> Por que no, si has despreciado  
los generos extranjeros?  
Toma, toma, basta mi Macho  
irá allá, sino venuna  
en Francés, ó en Italiano.

Alc.<sup>a</sup> En Español boto á bríos



que si yo tubiera mandado  
todo lo que es estrangero  
lo quemaba de contado.

Alc- ¡Que sacrilegio!

Alc<sup>a</sup>- Lo he dicho  
y lo repito gritando  
los generos Espanoles  
y nada de contrabando.

Alc- ¡Fubor aqui á la justicia.

S. Alg<sup>2</sup>- Señor que quereis rescandarnos

Alc- ¡Que prenda á mi muger;  
y al Guiniquillero volando.

Guin- Carcumbo Señor....

Alc- No hai mas

señoras ni carcumbos;

tu, por pectir mucho en el precio,

y ella por que ha despreciado

lo que sabe que yo gusto;

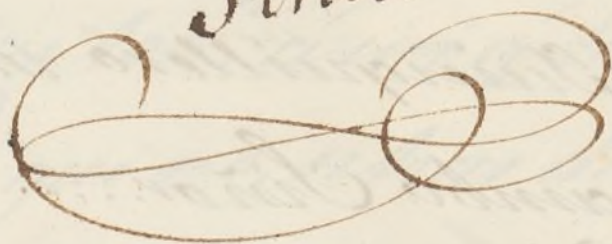
pues p.<sup>ca</sup> eso estoi rescandando



soi Alcalde a la moda, y tengo  
facultades, fuerza, y bruto.  
Votos - Perdón, perdón.

Alc - Eso pasa,  
que aunque Alcalde soi cristiano.  
Y así toda la clemencia  
que el con también perdona los  
creyendo que cumplirán  
sin replica mis incivildades.

Finis.













1200078018

Ayuntamiento de Madrid



# EL SIGLO MÉDICO



## RESUMEN

**Boletín de la semana:** Por última vez... — La Sociedad de Higiene. — La Junta general del Colegio. = **Sección de Madrid:** Los medicamentos granulados. — Revista mensual de Laringología, Otolología y Rinología. — El Instituto de Terapéutica Operatoria. = **Sección profesional:** Pasatiempos. = **Prensa médica:** *Extranjera:* I. La sangre desfibrinada como medio de cultivo. — II. Gingivitis infecciosa. — III. Sobre la lacto-fenina. — IV. Heridas del corazón. — V. Enantema bucal morbiloso. = **Variedades:** La lucha entre los clubs de Bruselas. = **Consultorio.** = **Gaceta de la salud pública:** Estado sanitario de Madrid. = **Crónica.** = **Folleto:** Ratos de sobremesa á propósito de lo que es favorable ó adverso á la vida de las gentes, particularmente en Madrid. = **Va-cantes.** = **Correspondencia.** = **Anuncios.**

## BOLETIN DE LA SEMANA

Por última vez. — La Sociedad de Higiene. La Junta general del Colegio.

Por última vez... el ya tan próximo año 1896 — que en 1897 ya hablaremos — concede el nuevo ministro de Fomento, Sr. Linares Rivas, abundando en los deseos de su antecesor Sr. Bosch, exámenes de estudios libres en el próximo mes de Enero. Así reza el artículo único del Real decreto dado en Palacio á 20 de Diciembre y publicado en la *Gaceta* del 21.

Por esta vez — última según el señor ministro — son, pues, de mejor condición los alumnos que es-

## FOLLETIN

### RATOS DE SOBREMESA

Á PROPÓSITO DE LO QUE ES FAVORABLE Ó ADVERSO Á LA VIDA DE LAS GENTES, PARTICULARMENTE EN MADRID (1)

D. JOAQUÍN. — Muy al contrario. Lo que creo es que, siendo ley el morir, está bien el hacerlo con honra; ganándose aquí en el mundo el respeto y las lágrimas de las gentes, y elevando sublimado el espíritu á esa otra vida de cuya intuición y fe han disfrutado, aunque de vario modo, los hombres de todo tiempo y lugar; en demostración de ser ésta una de tantas leyes providenciales, cuya marca legítima es esa misma universalidad y esa constancia, atributos propios de la verdad; de la cual no es lícito esperar engaño alguno.

D.<sup>a</sup> CATALINA. — ¡Ay, hijo! ¡Parece que te dan cuerda! ¿No decías que ibas á concluir?

D. JOAQUÍN. — Lo he dicho y lo repito.

D.<sup>a</sup> CATALINA. — Pero se conoce que lo dices por decir, por no callar, por vicio de mover la lengua.

ANTONIO. — ¡Vamos, que no es usted muda tampoco! Si no interrumpiera usted tanto, haría ya una hora que había concluido papá.

D.<sup>a</sup> CATALINA. — Bueno, pues haré por descabezar un poco el sueño. Y entretanto charlad cuanto queráis.

D. JOAQUÍN. — En este momento son ya muchos los

tudian libremente, que los que cursan oficialmente las asignaturas de su carrera, desigualdad que nos parece tiene algo de irritante...

No quiere decir esto que seamos nosotros contrarios á esos exámenes; antes al contrario, opinamos que los escolares debieran tener derecho para examinarse cuando les placiera y los tribunales el deber sacratísimo de comprobar severamente si estaban aquéllos impuestos ó no en la materia objeto del examen. Es decir, que somos partidarios de gran libertad en los alumnos para pedir ser juzgados en la época que estimasen conveniente, y de grandísima severidad en los tribunales para juzgar con el debido acierto.

\* \*

La Sociedad Española de Higiene, que inauguró ya sus sesiones del curso de 1895 á 1896 con asistencia del Sr. Bosch, quien dos días antes había dimitido su cartera de ministro, celebró el domingo último 22 del corriente — según en tiempo oportuno anunciamos — una sesión apologética en honor del ilustre Pasteur, cuyos merecimientos científicos ensalzaron, en discursos sentidos y elocuentes, los Sres. Fernández-Caro, Mendoza, Úbeda y el presidente de la Sociedad Sr. Martínez Pacheco.

hombres trabajadores de Madrid que han ganado puerto. Que sean tantos como la seguridad de todos necesita, es lo que podemos desear y lo que fundadamente ha de esperarse del favorable rumbo de la gran escuadra de estos modernos Argonautas madrileños.

D.<sup>a</sup> CATALINA. — Querría dormirme, pero ¡que si quieres! ¿Quién es capaz de pegar los ojos, habiendo tú soltado la sin hueso? ¡Lo mismo me da! Pues yo he oído decir que maldito si hay madrileños en Madrid.

ANTONIO. — ¡Qué cosas la cuentan á usted!

D.<sup>a</sup> CATALINA. — Porque dicen que cuanto en él se hace, lo mismo malo que bueno, lo hacen gentes venidas de los cuatro vientos. ¿Qué dices á eso?

D. JOAQUÍN. — Pero ¿es que me consultas ó que me arguyes?

D.<sup>a</sup> CATALINA. — Te consulto.

D. JOAQUÍN. — ¡Rara avis! ¿No estarás soñando todavía?

D.<sup>a</sup> CATALINA. — ¿No te he dicho que no he podido conciliar el sueño?

D. JOAQUÍN. — Pues has oído casi bien, querida Catalina; porque de los 470.283 habitantes que Madrid tenía en 31 de Diciembre de 1887, con arreglo al censo del Instituto Geográfico, tan sólo 197.416 eran naturales de la provincia, y de los 272.481 moradores de Barcelona, en igual fecha y Censo, sólo habían nacido en aquella provincia 155.308. Es la ley de gravitación económica, que atrae la gente adonde abunda el trabajo, y con él la vida; cuya miel llama á los necesitados como la verdadera miel á las moscas y compañía. No tengas cuidado

(1) Véase el número anterior.